***Paciente cero.***

Se despertó con un suspiro, el lugar estaba frío, no recordaba cómo había llegado allí. Miró sus brazos, llenos de agujas, con cuidado de no mover las agujas se tocó la cabeza, tenía lectores pegados a ellos.

Hizo el primer sonido en mucho tiempo. Un grito desesperado. Sus ojos azules como el cielo se llenaron de miedo.

 Se quitó con cuidado las agujas de su blanca piel, y se quitó los chupones de su cabello dejando rastros de cabello rojizo, se levanto de la fría tabla donde estaba. Caminando sin rumbo alguno intentó buscar la salida. Pero sólo veía blanco.

Al fin la encontró, y ya sabía dónde estaba, pero no porqué. Era un centro de salud, completamente vacío.

No era Gaia, era otro planeta, pero no sabía cuál. Entre tropezones encontró la salida del centro de salud.

Las calles vacías, los transportes abarrotados, y los edificios deteriorados. Una imagen desoladora para ser lo primero que ver al salir de un hospital.

—¡¿Hay alguien aquí?!— Gritó la enana al aire, lo más fuerte que pudo con la esperanza de que la escucharan.

Alguien la jaló de nuevo al interior del hospital.

—¿Estás loca?— Le dijo en un susurro, un gran reptil de dos patas —Nos van encontrar—

—¿Quién?— Preguntó la enana.

—Ellos— Le señaló a otros como él, o eso creía ella, hasta que les vio los rostros, carcomidos y con la carne al aire libre, caminando con mala postura y vagando simplemente.

La enana sofocó un gritó.

—Zombis— Dijo en voz baja.

—¿Qué?— Preguntó su acompañante.

—Una antigua leyenda de Gaia— Dijo la enana en voz baja —Monstruos mitológicos… Creía que solo existían en los libros y cuentos—

—Creo que ahora te das cuenta de que no— Le dijo el lagarto —Debemos irnos de aquí, son muy fuertes y muchos, tengo un escondite con más sobrevivientes, vámonos—

La enana no tenía mucha idea de que pasaba, pero algo le decía que debía seguirlo.

No muy lejos del hospital, llegaron a la guarida, donde había más de los lagartos esperando.

—¿Dónde estoy?— Preguntó la enana.

—En la ciudad de Hulu, del planeta Trichurus— Dijo el lagarto —Tal vez no nos conozcas, pero somos de la especie Zett, mi nombre es Pak-tu—

—Mucho gusto… Me llamo Ana… Y soy una Hu-Myn— Ahora que se daba cuenta, era muy alto para ella, le llegaba al pecho muy apenas, y a todos los demás en el lugar. Además, se podría decir que se parecía a ella, pero con piel escamosa y pupilas rasgadas.

—Han dado mucho de qué hablar últimamente, no hay nadie en la bahía que no conozca a su especie— Pak-tu le sonrió.

—¡¿Qué hace ella aquí?!— Preguntó violentamente uno de los habitantes de la guarida.

—Tranquilo, la encontré en el hospital, ella puede saber algo, pero debemos esperar a que su amnesia pase, creo que estaba inconsciente, por mientras, busca un poco de ropa que le quede, debemos tener ropa para enanos—

—¿Qué es lo que pasó? Lo único que recuerdo es venir al planeta de visita y luego despertar en el hospital— Preguntó Ana.

—Nadie lo sabe… Me desperté un día, y la ciudad estaba cerrada, caos en las calles… Y los enfermos— Pak-tu hizo una pausa —Es extraño, no mueren por más que les dispares, son más fuertes y mucho más agiles de lo que ya somos, y están hambrientos, comen lo que encuentre… Incluso a sus semejantes— Mientras Pak-tu hablaba Ana vio los dientes de su anfitrión, eran muy afilados, así que se imaginó que no deberían tener mucho problema para destrozar a alguien.

Ana sentía que le picaba la nariz.

—¿Cuál es el plan?—

—Esperar a que recuperes la memoria, tal vez sepas algo de esto… por algo te tenían en el hospital—

La nariz le estaba molestando mucho.

—Aquí está la ropa— Dijo el Zett que Pak-tu había mandado. Ana le estornudo en la cara —Qué asc…— No pudo ni siquiera terminar de decir eso, porque comenzó a vomitar una sustancia verde la cual Ana pudo deducir era sangre.

—Hak-tu ¿Estás bien?— Preguntó otro de los miembros.

—Mierda… ¡Aléjense de él!— Gritó Pak-tu, justo cuando se levantó de nuevo, pero ahora sus ojos no tenían vida.

—¡Zombi!— Gritó Ana.

Cuando estaba a punto de abalanzarse sobre Pak-tu, esté le voló la cabeza con una pistola laser, Ana gritó con terror.

—Ana… ¿Estabas enferma antes de venir aquí?—

—T-tenía un poco d-de c-c-catarro— Dijo Ana muy apenas, y con lágrimas en los ojos.

Un momento de silencio en todo el lugar.

—Introducción de una especie en un nuevo entorno no controlado, no sabes cómo van a reaccionar los endémicos, una reacción exagerada o una pandemia puede ocurrir por el más simple microorganismo… No sabes con que síntomas reaccionarán al mismo virus dos especies— Dijo Pak-tu.

—¿Qué significa eso?— Preguntó Ana con miedo.

—Que tú... trajiste la muerte a nuestro planeta— Dijo Pak-tu con los ojos perdidos en el horizonte. Las piernas de Ana temblaron con miedo, ella sola había traído el Apocalipsis a un planeta.

Y sin nefastas intenciones, se había convertido en muerte, la desoladora de mundos.